



EL FIN DE LOS AUSTRIAS
Y EL ENFOQUE
HISTÓRICO CATALÁN

Carlos Bonilla García

EL FIN DE LOS AUSTRIAS
Y EL ENFOQUE
HISTÓRICO CATALÁN



Primera edición: febrero de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Carlos Bonilla García

ISBN: 978-84-19151-32-2

ISBN digital: 978-84-19151-33-9

Depósito legal: M-3054-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
1. PREFACIO.....	21
2. REINADO DE CARLOS II.....	25
3. BOSQUEJO DE LA GUERRA DE SUCESIÓN.....	33
4. TESTIGOS OCULARES DE LOS HECHOS	37
4.1. VICENTE BACALLAR Y SANNA.....	37
4.2. NARCISO FELIU DE LA PEÑA.....	44
5. LEOPOLD VON RANKE. LA HISTORIA COMO CIENCIA..	51
6. VOCES DIVERGENTES DEL SIGLO XIX	57
6.1. MODESTO LAFUENTE	57
6.2. MATEO BRUGUERA.....	62
7. RAFAEL ALTAMIRA. VANGUARDIA DEL SIGLO XX.	69
8. PIERRE VILAR Y LA CORRIENTE DE LOS <i>ANNALES</i> ...	77
9. LA <i>NOUVELLE HISTOIRE</i> EN ESPAÑA.....	87
9.1. JAUME VICENS VIVES.....	87
9.2. JOAN REGLÀ.....	91
10. EL DISCURSO HISTÓRICO DEL <i>NOUCENTISME</i> ..	105
10.1. HISTORIA DE CATALUÑA Y FERRAN SOLDEVILA I ZUBIBURU.....	108
10.2. HISTORIA DE CATALUÑA Y ANTONI ROVIRA I VIRGILI.....	117
11. LA HISTORIOGRAFÍA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.....	129
12. MARCELO CAPDEFERRO. UNA HISTORIA REVISADA.	139

13. HISPANISMO BRITÁNICO	151
13.1. JOHN ELLIOTT	151
13.1.1. EL MÉTODO BIOGRÁFICO Y <i>EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES</i>	152
13.1.2. EL MÉTODO COMPARADO EN <i>CATALANES Y ESCOCESSES</i>	157
13.1.3. LA HISTORIA POLÍTICA EN <i>LA ESPAÑA IMPERIAL 1469-1716</i>	163
13.2. HENRY KAMEN	167
13.2.1. ESPAÑA Y CATALUÑA. CENTRO Y PERIFERIA	168
13.2.2. ESPAÑA MÁS ALLÁ DE LOS GRANDES NOMBRES	170
14. RICARDO GARCÍA CÁRCEL Y LA MEMORIA HISTÓRICA ..	177
14.1. ¿ES LA MEMORIA HISTÓRICA UN INVENTO DEL PODER?	178
14.2. EL USO DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX	183
15. XAVIER GIL PUJOL. LA HISTORIOGRAFÍA Y EL PODER	191
16. EL SIMPOSIO DEL ASENTIMIENTO	197
17. ENTRE EL MITO Y LA CIENCIA	201
17.1. RICARDO GARCÍA CÁRCEL Y EL MITO	201
17.2. JORDI CANAL Y EL PAPEL DE LOS HISTORIADORES	209
GLOSARIO	213
PERSONAJES	225
BIBLIOGRAFÍA	229

PRÓLOGO

El fin de los Austrias y el enfoque histórico catalán, de Carlos Bonilla García, es un libro esencial para conocer la Historia del tránsito de los Habsburgo a los Borbones que se produjo a raíz de la muerte de Carlos II en el Día de Todos los Santos de 1700.

Con estas dos palabras, «los Austrias», podría resumirse la andadura española en los siglos XVI y XVII. Porque realmente fueron ellos, desde Carlos I hasta su tataranieto Carlos II, los artífices de la Corona española y, para bien o para mal, testigos de excepción del auge y del tocar fondo, de los Tercios y del valimiento, de las alianzas a través de los enlaces y de la extinción de la dinastía cuando las pócimas se batían en duelo con la razón.

Los Habsburgo dirigieron los destinos de la monarquía hispánica desde Felipe el Hermoso hasta 1700. Aunque extranjeros de apellido, eran Trastámara al fin y al cabo, por resultar beneficiarios de la política matrimonial ideada como mecanismo institucional por Isabel y Fernando para aproximar reinos con la heráldica. Enviando órdenes a los virreyes, capitanes y lugartenientes, gobernaron sobre buena parte de Europa, de América, de África, de Asia...

Pero fracasó la profecía renacentista que aseguraba: «Hagan otros la guerra; tú, feliz Austria, cástate; porque los reinos que Marte da a los otros, a ti te los concede Venus». A base de desposorio, los Austrias cavaron su tumba mediante la endogamia, cediendo el testigo a una dinastía francesa en la historia de España.

En Europa, continente árbitro en las relaciones internacionales en la Edad Moderna, se sufrió una crisis en el siglo XVII. El Viejo Continente y, exactamente, la Corona de Castilla (luego conocida como monarquía hispánica) impulsó el «descubrimiento», o «encuentro mutuo», como la doctora Laura Lara Martínez, profesora de historia contemporánea, y yo solemos denominar al «año 1492» en lo relativo a América pues, sin justificar lo injustificable, el viaje de Colón hizo posible el intercambio entre dos mundos. Tristemente, a la par que se desafiaban las columnas de Hércules, se expulsaba de Sefarad a los judíos.

Al regreso del primer viaje, Colón fue recibido por los Reyes Católicos en Barcelona, en el salón del Tinell, en el centro de la ciudad, o en el monasterio de San Jerónimo de la Murtra, en Badalona. Quizás en ambos sitios. Sucedió en abril de 1493. Atrás quedaban las horas de incertidumbre en Alcalá de Henares cuando, en enero de 1486, a toda costa, el almirante trató de vender su proyecto sin lograr convencer a los soberanos, todavía.

En la primavera de 1493 los 6 indios traídos de allende los mares fueron bautizados. Ejercieron de padrinos el rey, la reina y su hijo, el príncipe don Juan, según escribió el cronista Francisco López de Gómara, estudiante de la universidad de Alcalá, donde obtuvo la cátedra de Retórica, siendo posteriormente capellán de Hernán Cortés. El relato de López de Gómara fue elaborado unas décadas después, pues este sacerdote no nació hasta 1511.

En 1888, cuando al Imperio español solo le quedaban diez años de existencia, fue inaugurada en la plaza del Portal de la Paz, de la capital catalana, la escultura de Colón, con motivo de la Exposición Universal. Tras el Desastre del 98, se iniciaría la edad de plata de la cultura española; antes, desde la gramática de Nebrija (1492) hasta la muerte de Calderón de la Barca (1681), brilló el Siglo de Oro. Los ciclos de hecatombe política y monetaria en España, a menudo, han venido acompañados de los destellos de la musa.

Del esplendor, de la bonanza económica del siglo XVI, se pasó a tocar fondo. La crisis del XVII fue un declive provocado por varios factores: cambio climático («pequeña edad de hielo», por el descenso de las temperaturas); caída demográfica (aumento de las epidemias y hambrunas), y desórdenes políticos y sociales que hicieron de 1640-1660 el período en el que el Viejo Continente conoció la más amplia e importante oleada de levantamientos hasta el ocaso del Antiguo Régimen.

Recordemos la revuelta de Cataluña y el corpus de Sangre en 1640, la protesta de Portugal el 1 de diciembre de dicho año, la aspiración del duque de Medina Sidonia a ser rey de Andalucía en 1641, la Fronda acaecida en Francia en 1648-1653 y la primera revolución inglesa, iniciada también en 1640, después de la cual se produciría la «gloriosa revolución» de 1688, emblema del parlamentarismo.

En este libro Carlos Bonilla habla de ello a partir de las disquisiciones de los arbitristas que, ya en los reinados de Felipe III (y del duque de Lerma) y de Felipe IV (y de su valido, el conde-duque de Olivares), intentaron alertar de que era necesario modificar asuntos estructurales del sistema.

Lo que los hombres y las mujeres del Siglo de Oro, tan aficionados a las artes brujeriles, no habrían esperado es que el último de los Habsburgo pasara a la historia con el misterioso título del *Hechizado*, en vez de con sobrenombres épicos como el *Bravo* o el *Pacificador*. No obstante, nunca hubo una denominación más cierta pues, a partir de una persona, fue descrito con solvencia el color de un tiempo.

La corte de Carlos II fue el caldo de cultivo para inquisidores fanáticos y monjas endemoniadas. La dimensión sobrenatural era un ingrediente básico en la cotidianeidad de este soberano, no solo mostró interés por asistir a los autos de fe, como el celebrado en 1680 en la Plaza Mayor de Madrid por bigamia y observación supersticiosa, sino que mantuvo correspondencia con místicas. Por ello, cuando le quedaban menos de dos años sobre la Tierra, acató

someterse a un desencantamiento. En los despachos de media Europa, la sucesión del enfermizo Carlos II se convirtió en un tema prioritario. A su defunción, estalló la Guerra de Sucesión, entre los partidarios de Felipe de Anjou (nieto del *Rey Sol* de Francia) y del archiduque Carlos de Austria.

¿Qué papel tuvieron las mujeres en el conflicto internacional que se libró en España desde 1700 hasta 1714? Como manifiesta Carlos Bonilla en este libro, se trata de un perfil casi desconocido porque, lamentablemente, en la sociedad patriarcal, la mujer ha sido la gran olvidada de la reconstrucción histórica.

El conde de Robres, Agustín López de Mendoza, en su *Historia de las guerras civiles en España*, transmite noticia del recibimiento otorgado por Barcelona a Felipe V en 1702. Era un noble aragonés de filiación borbónica. En su obra, compuesta al estilo de las memorias, habla de la recepción que le hizo la universidad, del protocolo de su *conseller en cap*, de la reunión de los tres brazos del Principado en el Palacio Real de Aragón, de la participación de los gremios y de la sesión de las Cortes en el convento de San Francisco. Robres parecía estar contento de que se cimentara el «Continente de España» sobre una «Nueva Planta».

En Barcelona, Felipe esperó la llegada de su primera esposa, María Luisa de Saboya, y desde allí salió el aspirante borbónico hacia Italia para luchar contra los austriacos, aunque esta pareja instalaría su corte en Madrid.

En el otro bando, en Barcelona fue aclamada en 1798 Isabel Cristina von Braunschweig-Wolfenbüttel, la esposa de Carlos de Austria, que llegaba a España con 17 años de edad y sin haber visto a su marido más que en retrato, pues se habían casado por poderes en el mes de abril, curiosamente en el día de Sant Jordi. Fue en Mataró donde se conocieron y, a la semana, el 1 de agosto tuvieron una ceremonia en la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, para conmemorar el sacramento. Hubo fiestas populares y hasta se compuso una ópera protagonizada por Isabel Cristina que, desde el primer momento, cayó bien a las distintas capas sociales.

La princesa alemana se quedó en la ciudad mediterránea como gobernadora y regente. Se caracterizó por su talante afable y dialogante. Supo encauzar las diferencias con mayor habilidad que su marido cuando este se marchaba a Frankfurt para ser coronado como titular del Sacro Imperio Romano Germánico, por la muerte de su hermano, José I, en 1711. A partir de ese momento, pasaría a la Historia como Carlos VI, e Isabel Cristina se convertiría en emperatriz, siendo en el futuro padres de María Teresa de Austria (primera y única mujer que lideró la casa de los Habsburgo de Viena) y abuelos de la desdichada María Antonieta.

Carlos Bonilla explica detenidamente cómo ha sido abordada en la historiografía la llegada de los Borbones. Rescata de modo privilegiado la voz de los testigos, como Vicente Bacallar y Narciso Feliu, y analiza las múltiples interpretaciones que se han registrado con el paso de las centurias, tanto por las influencias políticas como por la adopción de nuevos métodos y tendencias en el taller del historiador.

Con esta obra, el lector podrá abrirse paso entre los candelabros que alumbraban los últimos ecos de los Habsburgo. Y viajará por Mataró y tantos otros lugares de Cataluña pues, casi a la vez que en 1848 se estaba poniendo en marcha la primera línea de tren peninsular, el historiador y eclesiástico Mateo Bruguera ponía la lupa en el estudio del sitio de Barcelona de 1714.

En definitiva, en *El fin de los Austrias y el enfoque histórico catalán* el lector se ve envuelto por la búsqueda de un horizonte de pluralidad: entre la censura y la clandestinidad en el franquismo mediante la mirada a la Cataluña bajomedieval y moderna de Jaume Vicens Vives y de Pierre Vilar, y en el presente tecnológico debatiendo sobre acontecimientos que permanecen vivos en el imaginario y en la construcción política.

Se percibe claramente el carácter didáctico de Carlos Bonilla, profesor de historia. Un propósito, el de enseñar, que consigue mediante la articulación de los capítulos con textos ágiles, con una galería de personajes y con un glosario de conceptos, en el que

aparecen términos clave en un dilatado marco cronológico, como «compromiso de Caspe», «revuelta de las barretinas», «somatén», «Mancomunitat Catalana» o «Renaixença».

Porque, como hemos dicho que se trata de un discurso abierto al presente, los sucesos se dan por terminados en su ejecución pero no en su balance, que es permeable a las corrientes. En eso consiste la historiografía, en el estudio bibliográfico que permite saber cómo se han contado los hechos. Sobre la base del estado de la cuestión se aborda la narración histórica mediante la formulación de hipótesis y contraargumentaciones, gracias al trabajo previo de consulta contrastada de fuentes.

Tenemos ante nosotros un volumen que ahonda en el puente del siglo XVII al XVIII con un carácter dinámico. Un libro, el compuesto por Carlos Bonilla, que nos lleva a conocernos mejor a nosotros mismos. Esta es la principal meta que cada persona tiene en la vida, ya sea en la Antigüedad griega, cuando se visitaba el oráculo de Delfos, o en la edad de la globalización, en que las conmemoraciones culturales ponen de manifiesto el inagotable manantial de la historia.

Tal vez ese fue el principal legado que nos dejó un soldado que se hizo religioso hace más de 500 años, al caer herido en el cerco de Pamplona en 1521. Lo llamamos Ignacio de Loyola y, en Cataluña, puso los pilares de la orden que ideaba fundar, la Compañía de Jesús. Veló las armas ante la Virgen de Montserrat en 1522, meditó durante 10 meses en la cueva de Manresa y predicó en Barcelona. Loyola inició desde el puerto barcelonés la singladura a Tierra Santa cuando se desarrollaba el primer lustro de reinado de Carlos I, un soberano que sintió predilección por Cataluña.

Como también correspondió con festividades religiosas Barcelona a la recuperación momentánea de la salud de Carlos II. En 1696 las cuatro principales instituciones (ciudad, diputación, brazo militar y lonja del mar) organizaron el cántico de villancicos, aunque sus estrofas se parecían más al articulado de panfletos políticos que al ruego inherente a la plegaria.

Lean este libro de Carlos Bonilla, aprenderán metodología humanística y recrearán en su mente los procesos históricos desde la tribuna de la palabra.

DRA. MARÍA LARA MARTÍNEZ
Profesora universitaria de Historia Moderna
Premio Uno de la Universidad de Alcalá
Primer Premio Nacional de Fin de Carrera MEC
Historiadora en radio y televisión
Escritora, Premio Algaba

El cambio dinástico que se produjo en España entre los siglos XVII y XVIII sigue a día de hoy enfrentando hipótesis, valoraciones y juicios. Entre el reinado de Felipe IV, el fin de la dinastía Habsburgo representada en la figura de su hijo, Carlos II, y la coronación de Felipe V se dieron una serie de circunstancias de ámbito político, social y económico, factores que hicieron decantar a la población hacia dos posturas antagónicas. Lo que se ha pretendido en este trabajo es indagar en qué manera los tratamientos historiográficos a lo largo de estos tres últimos siglos han desarrollado la investigación especialmente en Cataluña, pero sin dejar de reparar en la totalidad de España.

El procedimiento ha consistido en el estudio de un conjunto de eruditos pertenecientes a etapas históricas y planteamientos epistemológicos distintos. Cotejar cada una de sus posturas. El objeto ha sido alcanzar una reflexión lo más exhaustiva posible para poder comprender, con mayor rigor, la complejidad coyuntural del final de la casa de Austria y a su vez tener en cuenta las distintas corrientes historiográficas y las metodologías discursivas empleadas.

1.

PREFACIO

El objeto de desarrollo que tiene como fin este trabajo es analizar la evolución y el contraste de fuentes, en cuanto a los planteamientos epistemológicos empleados. Asistimos a un proceso metodológico inconcluso y el tema sugerido sigue siendo, a día de hoy, cuestionado por distintas teorías científicas. Uno de los hechos, quizás más determinante del conflicto y con el que tengo la intención de encauzar la exposición, gravita en torno a la gestación causal que dio lugar al posicionamiento de Cataluña durante los últimos años del reinado de Carlos II y los primeros de Felipe V. Pero también atendiendo a la coyuntura y condiciones políticas y sociales que afectaron al resto de España en la segunda mitad del siglo XVII.

No quedó resuelta la entronización con la simple herencia de un rey acabado. Es por tanto de gran interés indagar en las maneras de transmitir los hechos, es decir, en cómo los historiadores nos legaron el discurso del pretérito. Se hace necesario considerar no ya las divergentes hipótesis que emanan de las investigaciones entre doctos actuales, contemporáneos o modernos, sino en contemplar a la historiografía como una ciencia viva de distintos abarques y medios. La historiografía también tiene su propia historia.

El aspecto que pretendo subrayar en los años previos a la Guerra de Sucesión es tenido en cuenta como un sujeto estudiado de distinta forma a lo largo de las tres últimas centurias. Ello sugiere

preguntarnos de qué manera se ha escrito la historia. ¿Le bastó a Vicente Bacallar y Sana el conocimiento mediato de los hechos acaecidos para concluir su obra?, ¿fue un condicionante para su producto histórico, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso*, su cercanía con el monarca? Suele encaminarnos la historiografía al punto de encuentro entre el rigor, la hipótesis y la circunstancia del historiador, así como su experiencia.

La construcción teórica de los hechos ha sido cambiante, a tenor fundamentalmente de un ejercicio de autenticación discursiva del pasado, bien desde la testificación ocular, bien desde el alegato de las fuentes a través de su estudio y crítica. Y es esta crítica de las fuentes la que interviene cuando el historiador no ha sido partícipe del escenario que pretende reconstruir. Es por lo tanto distinto el enfoque de los ensayistas que no vivieron el conflicto ni su realidad política. Ténganse como ejemplo las perspectivas decimonónicas de nombres como Modesto Lafuente o Mateo Bruguera. Dos ópticas opuestas en un paradigma positivista, entre una historia general de España y un ángulo beligerantemente romántico.

El nacionalismo catalán comenzó a germinar con publicaciones como la del diario *El Vapor* en 1833. El movimiento cultural de la *Renaixença* de Víctor Balaguer se fue renovando durante los años posteriores por el *Noucentisme* de Soldevila, bajo un tratamiento semblante. Tras el positivismo y el romanticismo, fue en Francia donde discurrirán las nuevas propuestas historiográficas. La revista de los *Annales* indujo a un cambio sustancial. La historia política quedó en un segundo plano y el producto histórico emergente bajo la influencia de una amalgama de disciplinas como la economía, la demografía, la antropología o la estadística. Vilar, Vicens Vives y Reglà compartirán la misma corriente con distintos encauzamientos. Ricardo García Cárcel rescata a día de hoy parte del legado de la *nouvelle histoire*, tras haber sido discípulo de Reglà.

El hispanismo británico ofrece, desde hace varias décadas, una formulación fuera del natural peso ideológico del historiador español. Sin embargo, Elliott y Kamen, ya en pleno siglo XXI, res-

ponderarán de forma más concisa a la politización de la enseñanza en Cataluña o a iniciativas extramuros de las aulas, como la propuesta del simposio «España contra Cataluña». Historiadores, en definitiva, que denuncian mediante sus ponencias, sus artículos o sus obras una clara utilización de la historia para el respaldo propagandístico de la política nacionalista catalana, como es el caso de las conferencias de Víctor Cucurull, miembro de la Asamblea Nacional Catalana.

El legado de Fontana, hasta su intervención en el simposio catalán del año 2013, es toda una continuidad de historiografía romántica que se ha desarrollado persistiendo frente a los cambios de los nuevos tiempos. Ha contribuido de forma exitosa a hacer reaccionar la conciencia emocional de gran parte de la población. Ricardo García Cárcel es quizás el más vivo ejemplo de réplica ante un contenido exageradamente romántico, como ingrediente indispensable del discurso nacionalista. Capdeferro participa de esta bipolaridad compartiendo uno de los planteamientos y rectificando su postura años después con un enfoque revisionista. En el año 2014, el simposio «España contra Cataluña» fue argüido por un ciclo de seminarios bajo el título de «Cataluña en España. Historia, cultura e identidad».

Entre las décadas de los años 70 y 80 del siglo xx, pareció consolidarse una erudición que buscaba eliminar el peso mitológico con el que la historia nacionalista se había servido. El resultado fue fructífero, a pesar de que la presión política en Cataluña obstaculizó un tratamiento de la historia desacorde a sus preceptos más patrióticos. La política utiliza los medios de información para propagar la historia, que es tratada bajo un filtro que omite una parte del contenido y que mitifica o victimiza la otra parte del mismo. El sujeto del mensaje queda excusado y su propuesta narrativa es percibida como consecuencia del menoscabo que ha sufrido Cataluña, culpando desde el presente a la España de los siglos pasados. La enseñanza es la gran oportunidad para formar la conciencia nacional y el relato histórico es mostrado como un símbolo colectivo

de la construcción nacional catalana. Así se alerta de ello en textos como los de Elliott, Kamen, García Cárcel, Capdeferro, Jordi Canal y un largo etcétera.